

# Flor centenaria de la Sierra

Por **ORLANDO NARANJO ESCALONA**

La Sierra fue la guarida perfecta para ella y su esposo, las tierras escaseaban en los llanos de Contramaestre, de donde son oriundos y el plan de machete y el desalojo campesino estaban a la orden del día.

María Mecías Pacheco no dudó en seguir a su compañero de vida, Reynaldo Sánchez de los Reyes, hasta los valles de Limones de Caracas, entre picos y montañas por encima de lo nunca visto, pero allí se sentía segura y a gusto, al punto de procrear seis hijos y ayudar a levantar una finca cafetalera de 27 hectáreas, abundante en otros cultivos, como viandas, granos, cítricos y frutales.

Su vida era apacible, como una flor, hasta los primeros albos de la guerra cuando escogieron el bando de los barbudos por ser el de la causa común de todos los campesinos.

No les importó el peligro al que se enfrentaban si hubiesen sido descubiertos por los guardias de Batista como colaboradores del Ejército Rebelde, solo querían ayudar a que su tierra fuese libre, a que cesaran los abusos en el campo y que se abrieran nuevas oportunidades para todos.



A sus 100 años de vida, los recuerdos acuden urgente ante la evocación de María Pacheco, como la conocen todos sus vecinos del reparto Club, de El Caney de Las Mercedes, en Bartolomé Masó.

"El mejor modo de ayudar a la causa era haciendo lo que mejor sabíamos,

garantizando alimentos para la tropa o sirviéndole de guías cuando lo solicitaban. También en nuestra casa estuvo ubicado un hospital de campaña que fue inaugurado por René Vallejo y luego atendido por Piti Fajardo".

Son lentas las palabras de María, el tiempo no perdona, pero no borra de

su memoria los nombres de algunos de los pacientes que conoció en su casa, mientras sirvió de puesto médico del ejército insurgente.

"Allí operaron a Ulises Álvarez, quien más tarde integró la dirección de los combatientes en Bartolomé Masó y también fueron atendidos otros jefes militares, como Lalo Sardiña, que lograron rehabilitarse de sus lesiones e incorporarse al combate en breve, debido a los buenos cuidados".

La celebración del centenario de María Pacheco tuvo una connotación especial en la barriada masoense, donde habita junto a dos de sus cuatro hijas, hace ya varios años, no solo por el hecho de que no todos llegamos a esa mítica edad, sino porque la oportunidad se mostró única para que familiares, vecinos y factores del barrio expresaran el respeto y el agradecimiento a tan distinguida mujer.

También asistieron trabajadores sociales que le atienden y veneran por sus actos y trayectoria, por su calibre humano y porque todos debemos querer a mujeres como ella, que aportaron corazón y vida a la lucha armada que libraron los barbudos en estas montañas.

## Fernando Bello Rodríguez, ejemplo de trabajador bancario

Texto y foto **RODRIGO MOTAS TAMAYO**

El 13 de octubre es una fecha significativa para los trabajadores bancarios. Un día como ese, en 1960, se dictaba la Ley de Nacionalización de la Banca por el Gobierno revolucionario.

De celebraciones y reconocimientos andan quienes laboran en estas entidades, y recuerdan, además, al primer presidente del Banco Nacional de Cuba, cargo que recayó en hombros del Guerrillero Heroico, Ernesto Che Guevara.

Con más de tres décadas en esa institución, en Campechuela, Fernando Bello Rodríguez es uno de los trabajadores de más experiencia en esos trajes, con una trayectoria laboral encomiable que lo ha llevado al puesto de Oficial de cumplimiento, algo así como un policía del Banco.

Con hablar pausado, seguro, reseña sus inicios en la vida laboral y cómo llegó a este centro.

"En 1983, a los 20 años de edad, comencé a trabajar en el Comité Militar de Campechuela y allí permanecí por seis años. Luego pasé al Comité municipal de la Unión de Jóvenes Comunistas, como cuadro, y fui presidente de la Organización de Pioneros José Martí hasta 1994.

"Fueron años de mucha entrega, de efervescencia revolucionaria y connotaciones nuevas, junto a las que dediqué tiempo para el estudio, logrando el técnico de nivel medio en Contabilidad", manifiesta, mientras sus manos se entrelazan por el nerviosismo.



"Me hicieron el proceso para trabajar en las estructuras del Banco Nacional de Cuba, en esta parte de Granma, dice, y comencé como jefe de departamento de Caja de Ahorro de Ceiba Hueca, donde estuve hasta el 2012.

"Viajábamos todos los días, ida y vuelta, recuerda Bello Rodríguez. Me levantaba bien temprano y ya desde las 6:30 a.m. salía para allá, se abría a las 7:50, con una jornada corrida hasta las 4:20 de la tarde.

"Teníamos media hora para almorzar lo que llevábamos de la casa. Así, semana a semana, mes a mes, año por año. Éramos un colectivo de trabajo muy bueno, como familia.

"En el 2012, se aprobó la plaza de gerente de Cajas de Ahorro y resulté promovido a la sucursal del Banco Popular de Ahorro en la cabecera muni-

cipal. Comencé a atender las tres existentes: Ceiba Hueca, San Ramón y Cienaguilla.

Este hombre, ejemplo de trabajador bancario, tiene 38 años de casado, dos hijos y tres nietos, y a la altura de sus 61 años está consciente de sus responsabilidades.

"Hay que cumplir con la disciplina laboral, las actividades, ser ejemplo ante el colectivo y los usuarios, tener conocimientos y aplicarlos en nuestra labor, ser intachables en las relaciones de trabajo con los compañeros y clientes, pues al exigir se nos toma como referentes.

"Desde febrero de este año, funjo como Oficial de cumplimiento, tarea mayor en mi vida laboral dentro de la entidad, pues ahora tengo que ver con el control interno del Banco, monitorear todas las operaciones y evitar las ilegalidades.

"Nuestra sucursal siempre sale cumplidora en las auditorías, aquí se trabaja mucho, por ello, a los jóvenes del sector los exhorto a tener sentido de pertenencia, a amar el trabajo y a que estudien continuamente, debido a que esta labor requiere de una superación constante.

Afiliado al Sindicato de la Administración Pública, Bello Rodríguez paga en tiempo su aporte a la Patria y a la cuota sindical, mes a mes, pues "son nuestras obligaciones como trabajadores, al igual que prestar una atención satisfactoria a los clientes".